

Línea oficial WhatsApp **EL ESPECTADOR**

601 423 2300 | Guarda nuestro contacto en tu celular

Atención al cliente - Información sobre suscripciones - Servicios



Cultura

Arte diverso

El Treppe, en el corazón de una competencia drag

Hoy, a las ocho de la noche, en el Centro Comercial Terraza Pasteur, tendrá lugar la primera gala del Festival El Treppe, un evento que busca la autorrepresentación y la participación cultural de comunidades creadoras drag, queer y no binarias en espacios artísticos de la ciudad.



SAMUEL SOSA VELANDIA

ssosa@elespectador.com
@sasasosav

Para muchos jóvenes, hoy ya adultos, el Centro Comercial Terraza Pasteur es un recuerdo de lo que fue y ya no volverá a ser: las noches de fiesta, que en realidad se iniciaban desde la tarde después de las clases de universidad; las primeras veces a experiencias inexploradas, y el alma rumbera que se resguardaba detrás de los ladrillos rojos de su fachada, son parte del pasado.

El desvanecimiento de este lugar, que se erigió como un monumento de la modernidad durante los noventa, se lo atribuyen a decisiones y proyectos políticos. Quienes se han encargado de reportar la historia del Terraza Pasteur dicen que su final llegó con el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Samuel Rojas, que terminaría siendo firmado por la alcaldesa encargada Clara López.

La periodista y antropóloga, Lilo Peñuela González, reportó que la prohibición de la venta de alcohol en los establecimientos del lugar, que se declaró en el POT, fue una de las razones para que el espacio dejara de ser atractivo para los sedientos de fiesta. A esto también se le suma el fenómeno de la prostitución masculina, que, como lo señaló Peñuela, está poco documentado, pero es bien sabido.

Se dice que durante los noventa era usual ver a jóvenes prostituidos por esta zona de la ciudad, lo que prendió las alarmas del Distrito que intentó varias veces, y de distintas formas, atacar el problema con programas de prevención, pero también con algunos planes de persecución y prohibición. Desde entonces, el centro comercial es visto como la cuna

de eso que para algunos es un síntoma de decadencia y hasta de terror. Pero hay unos que aún le hacen honra a esa memoria de lo que significó para ciertos sectores de la sociedad, que encuentran un lugar que hicieron suyo.

Hoy, 31 de agosto, algunos de ellos esperan escribir una nueva historia sobre este espacio, que se convertirá en un escenario para el arte y la cultura. Al Terraza Pasteur llegarán mujeres, hombres y personas no binarias, que han hecho de lo artístico su forma de vida y se unirán al Festival El Treppe para resignificar y reivindicar sus historias.

“Este era un edificio que yo siempre había ambicionado, porque me parece que tiene una memoria muy particular para la comunidad LGBTQI+-. Es un espacio en el que las personas de mi comunidad convivieron alrededor y dentro de él. Y poder hablarlo de nuevo se me hace interesante y más cuando ha sido calificado como ‘el abandonado’ y ‘el terrorífico’, así como nosotros y nosotras que hemos sido señalados con calificativos raros”, dijo Manu Mojito, creador del festival.

En esencia, El Treppe es una competencia drag, en la que participarán nueve artistas: Fenty, Johanna Valdivieso, Dalila Velvet, Organza Histeria, Athenea, Amalgama, Azula Witch, Veralune y Sigma de la Rosa. Ellas fueron las que recibieron un

“El Treppe tiene la intención de reivindicar lo drag como un arte, que pertenece a cualquier espacio cultural, pero que, sobre todo, nos pertenece”.

Lola Mento, artista drag.

“si” tras presentar una audición. Ahora, cada una de se enfrentará en tres galas en las que deberán presentar una propuesta artística que responda a la temática elegida por el festival. Las pasarelas, el voguing (baile inspirado en las poses de los modelos de revista) y el lypsync (el arte de la fonómica) engalantarán los escenarios. Sin embargo, para su creador, no todo se reduce al espectáculo, este es un esfuerzo por dignificar todo lo que significa e implica el arte *queer* y no binario.

“El Treppe nace de un proceso vivencial, pues siempre he disfrutado de estos formatos y programas que empiezan a nutrir a cada artista, y propician la conversación sobre el arte y las ideas. Justamente, este festival es un deseo por descentralizar el drag y el transformismo, que se cree que son prácticas únicamente de los bares. Aunque es una celebración de lo que somos y hacemos, no se centra en la fiesta, sino en el arte”, aseguró Manu Mojito.

La noche y la fiesta sí han sido testigos y hasta compañeras del arte. Lola Mento, artista drag, ganadora de la primera edición del festival y actual host del evento, dijo que reconoce y agradece eso. Pero también se hizo consciente de que sus espacios ya no solo están ahí.

“Nuestros espacios merecen ir mucho más allá de las sombras, de la noche y de lo oscuro, porque eso es lo que se asume de nosotros. Por eso El Treppe tiene la intención de reivindicar lo drag como un arte, que pertenece a cualquier espacio cultural, pero que, sobre todo, nos pertenece”, manifestó esta artista, quien además se refirió a la otredad que se cree que se habita cuando se hace un personaje, quizás olvidando que lo que se ve en escena es una extensión de lo que hay en la persona que lo lleva hasta ahí.

“Dentro de la escena de los clubes y la fiesta se nos limita mucho a las drags a tener una exploración



El Festival El Treppe cuenta con el apoyo de diferentes organizaciones estatales como el Museo Nacional y la Biblioteca Nacional. / Festival El Treppe.

genuina, una exploración abierta y profunda sobre nuestras formas de arte. Pero mi cuerpo es el lienzo y mi mente está plasmada en él, en mi rostro y en mis formas. El drag no es ajeno a mí, porque en realidad es mi historia y mi vida, la que me ha dolido y la que he gozado”.

Dalila Velvet, una de las artistas en competencia, viajará desde Medellín hasta Bogotá para mostrar lo que lleva haciendo durante casi una década. De hecho, es la única que no reside en la capital. Ella nunca había estado en una competencia antes, su papel siempre había sido el de presentadora, pero encontró en este festival una oportunidad para mostrar lo que sabe hacer, pero también lo que le ha enseñado sobre

quién es.

“Con el drag he logrado el amor hacia mi cuerpo. Yo mido 1.95 sin tacones y eso siempre había sido un problema para mí, y me renegaba por eso. Sentía que vivía en un cuerpo que no quería, hasta que me puse unos tacones y vi que mi estatura me daba presencia escénica y me hacía sentir seguro”, contó Dalila, quien dijo que, aunque su personaje era femenino y que como si se tratase de una paradoja, ha logrado también reconciliarse con Danilo Quintana, su nombre de pila. “He reafirmado mi masculinidad a través del drag y he logrado conectar con ella”.

Además del cuerpo como muestra del arte también habrá otras expresiones y manifestaciones.



Lola Mento, “host” de El Treppe. / Lola Mento - Esteban Velásquez



El Treppe es un evento producido por Liquid Light. / Festival El Treppe



Dalila Velvet, competidora de El Treppe. / Laurelcreativestudio

Ionesco y el teatro de lo absurdo

EL ARTE Y LA CULTURA
MANUEL DREZNER



Incluso, serán la fotografía, las artes plásticas y lo audiovisual, las formas para hacer un ejercicio de memoria sobre lo que ha sido la vida de todas las personas que han trasegado la vida artística, del activismo, pero también de la violencia y la segregación.

El Festival El Treppe es uno de los proyectos avalados por la Corporación Colombia Crea Talento (Co-Crea) y el Ministerio de las Culturas. Tanto Manu como Lola Mento contaron con orgullo que recibieron una calificación de 100 sobre 100 tras hacer la propuesta. Es decir, que este proyecto era totalmente viable para hacerse.

“Esto ha sido muy esperanzador, porque, históricamente, somos una comunidad que ha sido abandonada en sus necesidades e invisibilizada en sus realidades. Melisa Mejía, directora de Liquid Lights, fue muy importante en este proyecto porque nos llevó a tener un lenguaje común entre las organizaciones del Estado, que nos permitiera traducir nuestras realidades y nuestros deseos, así postulamos este proyecto, que también es el proyecto de nuestras vidas”, sostuvo Lola Mento.

Las tres galas serán en meses diferentes: 30 de agosto, 29 de septiembre y primero de noviembre. Esto no es fortuito, para Manu Mojito, es una muestra de que el arte y la resistencia del colectivo LGBTQI+ no solo pertenecen a un mes o a un interés particular.

Es interesante comprobar que nuestros abundantes grupos de teatro ignoraron el cincuentenario de la muerte de Eugenio Ionesco, uno de los dramaturgos más influyentes de la dramaturgia moderna, y uno de los iniciadores, al lado de Beckett, Adamov y Genet, de lo que se bautizó como teatro del absurdo. Nacido en Rumania, pero desarrollado en Francia, Ionesco creyó que el teatro debía reformarse y, para hacerlo, en sus obras mostró una serie de ideas revolucionarias y técnicas de creación dramática que dieron nuevos rumbos a la creación teatral. Fue candidato al Nobel de Literatura ocho veces, y al no ganarlo pasó a acompañar a ilustres escritores que fueron ignorados por los sabios suecos. A pesar de que ese teatro del absurdo con frecuencia trata temas existencialistas, Ionesco fue un acervo crítico de Sartre, a quien acusaba de respaldar al comunismo, mientras que ignoraba las atrocidades cometidas por los gobiernos comunistas. Irónicamente decía que, si a un círculo se le elogia demasiado, se convierte en un círculo vicioso.

La idea de los absurdistas era enfocarse en actos sin lógica, bajo la fachada de un realismo que paradójicamente era artificial, y así mostrar a seres humanos atrapados en un mundo que era incomprensible, y donde cualquier cosa podía pasar. La idea era poner en evidencia cómo lo que sucede en las vidas humanas no tiene propósito, meta u objetivo. Esto se ve claramente en una de las grandes obras del teatro del absurdo, Esperando a Godot, de Beckett, donde la inútil espera de los protagonistas es algo que no tiene ni esperanza ni futuro.

Muchos de los desarrollos del teatro moderno, así no sean de la corriente del absurdo, sí se inspiran en las teorías de este. Dramaturgos como Stoppard, como Mamet y como Pinter, con sus brillantes contribuciones al arte dramático, no hubieran podido existir sin el ejemplo del teatro del absurdo. El presentar los actos vitales a través de un espejo ilógico, que caracteriza a esas obras, no solo los pone de presente de manera nítida, sino que da un toque de sátira a las ideas presentadas. Ionesco sabía que el mostrar en forma no realista los hechos humanos, a la larga, acababa destacándolos y dándoles un énfasis especial.

Es por eso que en muchos centros teatrales del mundo se revivieron este año las obras de Ionesco, algo que entre nosotros, como se dijo al principio, no sucedió. Es una lástima que se haya perdido esta oportunidad de mostrar a un escritor excepcional, no solo por sus obras sino también por las ideas que presentó.

Colombia, sede de la COP16, el evento mundial más importante para proteger la naturaleza.

21 de octubre al 1 de noviembre de 2024

www.cop16colombia.com

Conoce más en:



Una iniciativa  Apoya  EL ESPECTADOR

www.elespectador.com/ambiente/bibo/ @BIBOCOL